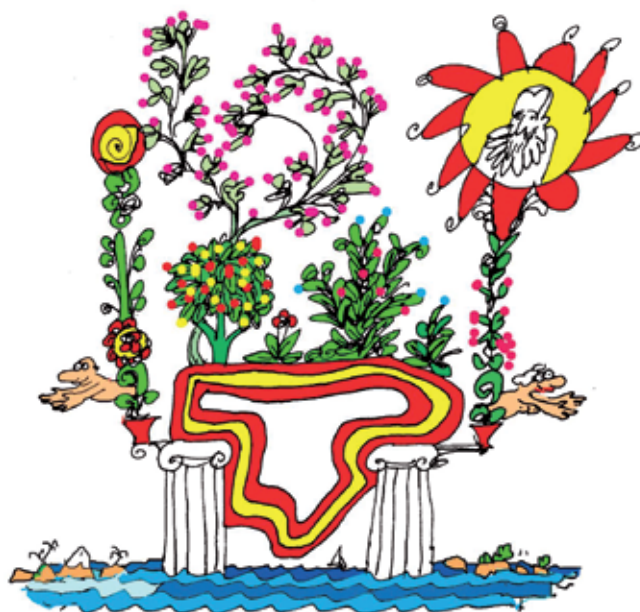


# Una **España** **mejor** para todos

SEPTIEMBRE, 2017



© Fenós



ANIVERSARIO

**CÍRCULO DE  
EMPRESARIOS**

*ideas para crecer*

*“Quizá más que una reforma constitucional  
lo que necesita este país es una cura de autoestima”*

**John H. Elliot**

*“Darnos la mano y no la espalda”*

**Felipe VI**





## ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	<b>4</b>
<b>I. El camino recorrido: motivos para la esperanza</b>	<b>8</b>
Mundo cambiante, mundo cambiado	8
Una larga paciencia	9
Modernización y europeización	9
<b>II. España: un triángulo virtuoso</b>	<b>11</b>
<b>III. Una nueva encrucijada</b>	<b>15</b>
El <i>malestar</i> europeo	15
Un reflujo oxigenante	18
Perspectiva española	20
<b>IV. Un futuro abierto</b>	<b>21</b>
Cambio permanente	21
Variaciones europeas	25
España: un apreciable equipaje	27
<b>V. Pactos cívicos para coliderar el proyecto europeo</b>	<b>32</b>



## Prólogo

**T**odo lo mejor que le ha ocurrido a España durante estos últimos cuarenta años de democracia ha tenido que ver con la conquista de nuestras libertades y la consecución de la modernización de nuestro país, impulsada y reforzada con nuestra integración y compromiso con el proyecto europeo. Desde 1977, la historia de España ha sido la de un período de progreso socioeconómico sin precedentes, reflejo de un éxito colectivo, del que el Círculo de Empresarios se siente no solo copartícipe sino también muy orgulloso. Ampliar nuestros horizontes como ciudadanos y nuestras alianzas internacionales como país ha sido una excelente apuesta para desarrollar y fortalecer nuestra democracia y nuestra economía, y en su conjunto garantizar la estabilidad de nuestra sociedad.

En base a esa experiencia positiva, todos los avances que necesita nuestro país tendrán que venir de la mano de nuevas reformas, que deberán seguir apoyándose en nuestra mayor integración e implicación con Europa. Una Europa que, más allá del Brexit y de las amenazas centrífugas de populismos y nacionalismos, necesita avanzar en definir su proyecto de futuro y reforzar su unidad, respetando la diversidad. A diferencia de épocas pasadas, la España de hoy cuenta con credibilidad y fortalezas suficientes como para formar parte del selecto grupo de países que lidere la Europa del futuro, que, dadas las circunstancias globales, puede y debe seguir jugando un papel relevante en el concierto internacional.

Al mismo tiempo, España necesita construir nuevamente un proyecto integrador que nos movilice, nos ilusione y nos vertebralice a todos, como en su día ocurrió con la recuperación de las libertades y la democracia, la construcción de nuestro Estado del Bienestar y la incorporación de pleno derecho a una Europa de la que hasta entonces nos habíamos sentido, en cierta manera, excluidos.



El Círculo de Empresarios, que cumple este año su 40 Aniversario, al igual que lo hacen las primeras elecciones democráticas celebradas tras casi cuatro décadas de dictadura, quiere contribuir a un gran debate nacional del que surja el proyecto de una España mejor para todos y de la que todos nos sintamos partícipes.

Con la idea de sentar las bases de este necesario debate que permita entre todos dar forma a ese proyecto país, un Comité, compuesto por socios del Círculo y por expertos de reconocido prestigio, y liderado por un socio, el hispano-sueco Ingemar Naeve, ha venido trabajando durante el último año y medio con el objetivo de poner en claro todo lo que hemos conseguido en estas cuatro décadas y definir los principales desafíos que nos aguardan en un futuro que ya es presente.

En esta tarea quiero agradecer especialmente la contribución de los miembros del Consejo Asesor del Círculo, José Luis García Delgado, Ignacio de la Torre, Emilio Lamo de Espinosa y José María Pérez “Peridis”. Pero también deseo agradecer la implicación del resto de los miembros del Comité cuya relación figura al final de estas líneas<sup>1</sup>.

Podemos afirmar que la libertad le ha sentado bien a España y que su éxito ha sido el fruto de superar diferencias apelando al consenso y al acuerdo, expresiones éstas de madurez democrática. Por ello, a partir de ahora, todo lo que consigamos deberá basarse en esos mismos principios, con la mirada puesta hacia el exterior y hacia el futuro. Se abre un nuevo período en el que trabajar juntos para materializar un proyecto integrador, del que España salga fortalecida para jugar un papel fundamental en la recomposición del proyecto europeo y en la vertebración de la comunidad iberoamericana, todo ello, en el contexto de un mundo global.

**Javier Vega de Seoane Azpilicueta**  
Presidente del Círculo de Empresarios

---

1. Jordi Alberich, Antonio Basagoiti, Juan Cacicedo, Miguel Canalejo, Alicia Coronil, Antón Costas, Carlos Del Campo, Roque Echániz, Antonio González-Adalid, Enrique González Campuzano, María Grandal, José Antonio López Muñoz, Carlos Mira, Juan María Nin, Elena Pisonero, Enrique Portocarrero, Jesús Sainz, Carlos Trascasa, Carlos Villa y John de Zulueta.





**A**vanzar con determinación conociendo lo que queda atrás; la memoria como palanca de futuro. No es hacia abajo ni hacia atrás la vida; pero realizarla con plenitud requiere saber de dónde se viene. Tal es el planteamiento que el Círculo de Empresarios hace para conmemorar el 40° aniversario de su creación.

Un inventario y un proyecto. Lo que se ha hecho y lo que se propone como deseable. Inventariar no con ánimo de hacer intocable lo conseguido —que combina logros y metas no alcanzadas— sino para poner en valor la experiencia, brindándosela a quienes toman el relevo. El recuento de lo sucedido como testimonio —y deber— moral de cada generación con las que le seguirán. Y dibujar un horizonte promisorio para tensar las capacidades creativas de cuantos hacia él se dirijan, ante nuevas oportunidades y nuevas responsabilidades. Pedagogía social, en ambos sentidos: valorar el camino hecho y saber por dónde se debe avanzar.

A ello responden también estas páginas, con las que se quisiera contribuir a la necesaria movilización de voluntades entre la ciudadanía que es distintivo de las sociedades participativas y abiertas, condición de firmes avances colectivos. Es un deber intentarlo para evitar que entre nosotros pueda decirse lo que una vez, hace un siglo y en otro lugar, se advirtió con palabras memorables: “los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores están llenos de apasionada intensidad” (Yeats).

**Es una responsabilidad de la *sociedad civil* alentar actitudes participativas en la ciudadanía. El progreso, con todos los cambios y adaptaciones que implica en el conjunto de la sociedad, no es tarea delegable, sino empresa común de ciudadanos comprometidos y proactivos. En democracia la responsabilidad no se delega.**

**La democracia hace a los ciudadanos menos dependientes, pero también más obligados a contribuir a los intereses generales.**

Dicho de otro modo: el futuro no es determinable, pero sí puede prepararse. No serán necesarios recuentos exhaustivos ni refinados ejercicios de prospectiva. Se trata de ponderar aquello con lo que se cuenta y aquello de lo que conviene disponer o reforzar para afrontar los retos del tiempo que viene.

**La mejor fórmula para avances duraderos es *compartir* análisis y soluciones. Búsqueda de acuerdos sobre los problemas que deben abordarse, acuerdos sobre las prioridades que deben establecerse y, óptimamente, acuerdos sobre cómo afrontarse.**

**Buscar puntos de *encuentro* como permanente ejercicio de democracia.**





## I. El camino recorrido: motivos para la esperanza

### Mundo cambiante, mundo cambiado

A escala global, el cambio ha sido la nota dominante en el curso de los cuatro decenios más cercanos. No es una afirmación que responda a un sentimiento vanidoso —desde el inicio de la Revolución industrial, cuando menos, cada generación tendría la tentación de creerse testigo de incomparables transformaciones—, sino el resultado de contemplar con ánimo objetivo la realidad.

Final del rígido orden bipolar establecido al final de la II Guerra Mundial; comparecencia en el mercado mundial y en las relaciones internacionales de nuevos grandes actores, algunos de ellos propiamente “civilizaciones” antes que estados (Huntington); nacientes democracias donde antes campaban a sus anchas regímenes dictatoriales; fronteras más permeables para mercancías, personas e ideas... Por encima de todo, la intensidad del progreso científico y tecnológico, con los primeros desarrollos de la que se ha convenido entender como *4ª Revolución industrial* o *Revolución tecnológica*, sumándose el dominio de la inteligencia artificial a la manipulación de la estructura de la materia y al desentrañamiento de la estructura de la vida: átomo, gen y bit, la tríada prodigiosa del avance investigador completado en menos de una centuria.

Cuatro decenios repletos de novedades mayores, presentando especial “vocación histórica” los años que hacen de bisagra entre el decenio de 1980 y el de 1990, cuando el desplome del imperio soviético coincide con la puesta de largo de la red de redes, Internet. Un antes y un después. El que se adentra en el siglo XXI es ya resueltamente un mundo multipolar, interconectado y multicultural. Otra época.

En términos de progreso material y social, el balance agregado de las cuatro últimas décadas también revela cambios profundos y con un signo positivo que ni siquiera la Gran Recesión en los compases finales del período ha alterado. “La gran historia de nuestra era” —se ha afirmado con fundamento— “es que estamos presenciando la mayor mejora en los estándares de vida globales que haya tenido lugar jamás. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, la mortalidad y el trabajo infantil están cayendo a la mayor velocidad de la historia” (Norberg). Más coloquialmente: “en los albores del tercer milenio, la humanidad se despierta y descubre algo asombroso. La mayoría de la gente rara vez piensa en ello, pero en las últimas décadas hemos conseguido controlar (en una gran parte del mundo) la hambruna, la peste y la guerra” (Noah Harari), los tres heraldos negros hasta anteaer omnipresentes.

**En un tiempo de acelerados cambios en todos los órdenes (técnico, económico, social y político), es fundamental promover actitudes sin temor ante lo nuevo, que conciban el cambio como oportunidad de mejora y no como riesgo que debe rehuirse. Tensión de mejora, la más valiosa de las habilidades.**



## Una larga paciencia

No ha sido un trayecto siempre rectilíneo y hecho velozmente, pero la integración europea ha subido en este tiempo peldaños importantes. Aunque con ritmo a veces cansino —“la larga paciencia” que reclamaba Delors—, ha continuado la construcción de la casa compartida, alcanzando más altura probablemente que la imaginada por los padres fundadores. Mercado único, moneda común y sucesivas ampliaciones han ido punteando el recorrido, con la unificación alemana —acontecimiento capital— también en esos años que hacen de bisagra al comenzar la última década del siglo XX.

**“La integración de Alemania en Europa es el fundamento de la estabilidad del orden de postguerra” (Jürgen Habermas).**

Lo que en el decenio de 1930 empezó siendo no mucho más que un ideal especulativo y pergeño luego en el Tratado de Roma, hace ahora justo sesenta años, sus primeros contornos y formas, alentando la posibilidad de una *utopía razonable* —y realizable—, hoy se ha materializado en la Unión Europea: 500 millones de ciudadanos, el 7% de la población total del mundo. Porcentaje este que debe acompañarse siempre de otros dos: la UE aporta cerca del 25% al PIB de la economía global y es la destinataria del 50% del gasto social mundial. Tres porcentajes —7%, 25% y 50%— que resumen bien las credenciales de la UE al adentrarse en el siglo XXI.

Claro que ha habido vacilaciones —el euroescepticismo ha sido recurrente en segmentos apreciables de la opinión pública—, incluso descreimientos, como los que hubo de combatir advirtiendo de *El coste de la no-Europa* (Informe Cecchini, 1989) y los que, en la hora presente, no disimulan su pulsión antieuropeista, con o sin ropaje populista. Pero el motor no se ha parado. Con un saldo inequívocamente también positivo: en la Europa que dejaba atrás los años dominados por “la muerte” y “el mal” (Arendt); en los territorios que no hace tanto albergaron un “continente salvaje” (Lowe), paz y libertad y prosperidad se han conjugado mejor y más duraderamente que en ninguna época anterior (Judt).

**“Europa no se hizo, y fue la guerra” (Robert Schuman).**

**Europa es “un asunto de guerra y paz” (Helmut Kohl).**

## Modernización y europeización

En España, los últimos cuarenta años componen el escenario de la España democrática. A partir de la reconciliación —el nombre de la paz entre nosotros—, que fue el gran haber de la Transición, el rodaje del régimen de libertades acopiará notorios logros. Para valorarlos adecuadamente conviene integrar todos los vectores: apertura exterior e interlocución internacional, crecimiento económico y bienestar social, pulso de la sociedad civil y creatividad cultural. La fecunda combinación de paz, libertad y prosperidad que ha conocido una gran parte de Europa en el tiempo



aquí considerado, encuentra en España un fiel reflejo. La libertad le ha sentado bien a España. Probablemente, la mejor época de toda su historia contemporánea.

Dicho de otro modo, aunque equivalente: España ha demostrado una sobresaliente capacidad de superación. Las dificultades no han sido menores: el tránsito desde una dictadura a un régimen de libertades, la neutralización de pulsiones golpistas, la prolongada presencia del terrorismo (antes, durante y después de retroalimentarse con el golpismo) y el enrarecido clima que para el libre mercado y la libre empresa legó la vocación intervencionista del régimen franquista. Pero los cambios registrados en todos los planos de la vida española durante los cuatro decenios de referencia han sido muy importantes: en la arquitectura institucional y en el grado de apertura al exterior, en la estructura productiva y el hacer empresarial, en la posición competitiva en el mercado global, en la presencia y el desempeño de los sindicatos, en el tejido social y las pautas generalizadas de comportamiento.

En más de un sentido, todo ello agrupado supone completar un proceso secular de modernización, encontrando en Europa el referente primordial: como aspiración y garantía durante los primeros pasos en la recuperación de las libertades; como estímulo y emulación después, al incorporarnos al club comunitario; como disciplina de políticas económicas, después, y siempre como catalizador de reformas estructurales.

**Una generalizada *actitud positiva* entre la ciudadanía ante las *situaciones de cambio* ha contribuido decisivamente a hacer posible los logros cosechados por la España democrática. La sociedad española es proclive al cambio (incluso la palabra tiene connotaciones positivas), lo que proporciona un elemento competitivo diferencial en un tiempo de rápidas y grandes transformaciones.**

**Esa disposición propicia, no recelosa ante el cambio, constituye una verdadera ventaja competitiva, tanto en términos de avance social como en términos de progreso económico.**

**Es una actitud abierta y receptiva, que fácilmente adapta e incorpora novedades, integradora de individuos y colectivos humanos con diferentes componentes culturales, religiosos o étnicos. Activo inmaterial que constituye una fortaleza de primer orden.**

*Modernización y europeización* acabarán así fundiéndose en el caso español. El logro de un viejo anhelo intergeneracional, que supone de paso desmentir de nuevo la tesis de la “excepcionalidad” o de la “anomalía” española: alcanzadas hoy en medida considerable condiciones parejas al resto de las naciones europeas occidentales, el devenir de la España de nuestro tiempo no se revela sino como parte del avance general en derechos individuales, crecimiento económico y protección social. Si la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial simboliza la posición algo marginal de España en el tablero internacional de comienzos del siglo XX, y la posición extramuros de España a la hora del Tratado de Roma expresa elocuentemente el sino aislacionista del franquismo, la integración en Europa es inseparable de la modernización en la España democrática.



Una vez más, España reproduce pautas evolutivas de general vigencia a escala europea: las diferencias son de matiz o de tono, de intensidad en el ritmo o de *tempo*. Ninguna “anomalía” o “excepcionalidad” en el medio o largo plazo.



## II. España: un triángulo virtuoso

No ha de resultar ocioso abundar en los resortes de ese buen desempeño de la España democrática. Son, desde luego, más fáciles de identificar que los que otrora servían para aproximarse al “laberinto español” (Brenan).

A diferencia de la experiencia de los años treinta, durante las décadas ahora contempladas la interacción entre democracia y crecimiento económico también presenta signo favorable. Entre 1975 y 2015, el PIB real per cápita prácticamente se ha duplicado. El número de puestos de trabajo se ha incrementado en seis millones, monto que viene a corresponder con el aumento de mujeres en el mercado laboral. Se han dado enormes pasos en la provisión de bienes preferentes y ha ganado extensión la red de prestaciones sociales. Aunque al precio de un aumento muy considerable del endeudamiento público, infraestructuras técnicas y equipamientos sociales han sido objeto de renovación y ampliación sustanciales. Como resultado, la España democrática ha mejorado en convergencia real —la que mide la renta por habitante— con las economías europeas avanzadas, recortando de nuevo —como en los años sesenta, aunque ahora con menos fuerza— una vieja desventaja, por más que esta todavía siga siendo acusada. Puede colegirse que la libertad ha potenciado la creatividad de individuos y empresas, mientras la economía española, con el despliegue de capacidades antes subutilizadas, ha coadyuvado a asentar la democracia.



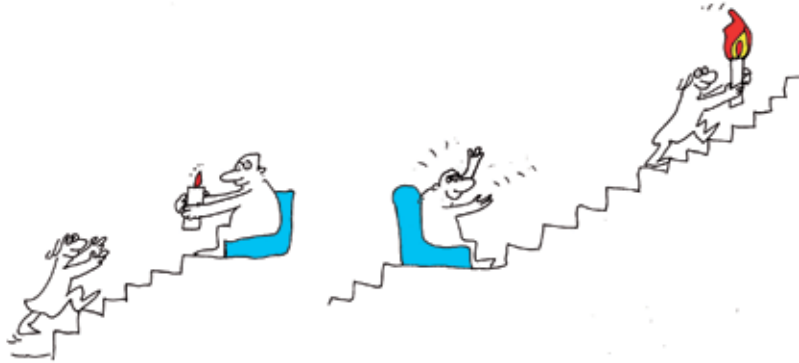
¿Cuáles son las claves de esa fructífera aleación? Una destaca sobre todas: la estabilidad en diversos planos: institucional, social y económico. Estabilidad *institucional*, ante todo. La vigencia sin restricción alguna de la Constitución —también mientras el azote del terrorismo alcanzó sus momentos álgidos— es la prueba más concluyente. Cualquier comparación con la época de la Restauración o con la Segunda República —cuando garantías y derechos constitucionales quedaban tan frecuentemente en suspenso para afrontar conflictos políticos y turbulencias sociales— aún pone más de manifiesto la exitosa continuidad ahora conseguida. Y con la Constitución, todo el amplio marco institucional en ella prescrito y por ella amparado, el que corresponde a una homóloga democracia representativa y a una sociedad abierta. Estable marco institucional que —no hará falta demostrarlo— ha encontrado un soporte básico en la Corona, en tanto que vector de integración y garantía de continuidad.

La estabilidad institucional ha quedado reflejada también en la propia duración de los gobiernos, con alargamiento de presencias y mandatos, en contraste asimismo con lo vivido en los períodos antes mencionados de la historia contemporánea de España. Una comparación ilustrativa: la democracia española, en los cuarenta años que han transcurrido desde las elecciones de junio de 1977, ha tenido 6 presidentes de Gobierno, mientras que la Segunda República, entre la primavera de 1931 y el verano de 1936, solo algo más de cinco años, conoció 9 presidentes de Gobierno, repitiendo mandato más de uno de ellos en diferentes momentos; un contraste que resulta igualmente llamativo si como referencia se toman los veintiún años que transcurren entre el comienzo del reinado de Alfonso XIII (1902) y la Dictadura de Primo de Rivera (1923), pues entonces la presidencia del Gobierno cambió en 33 ocasiones de titular (registrándose al tiempo 44 cambios en la cartera de Hacienda, frente a sólo 10 entre 1977 y 2017).

**Estabilidad institucional en la España democrática: vigencia ininterrumpida de la Constitución, sólido edificio institucional, duración de los gobiernos y alternancia en el poder de partidos mayoritarios, notable nivel de participación en consultas electorales, mantenida interlocución entre representantes políticos y sindicales... Una fortaleza enormemente valiosa, que ha encontrado soporte en la Corona.**

En el plano *social*, por estabilidad cabe entender la buena gestión —acuerdos y soluciones— de una conflictividad que, a su vez, ha sido comparativamente escasa desde la mitad de los años ochenta. Escasa —tomando como referencia los países de nuestro entorno— en las fases de auge económico, pero también en las fases de recesión, incluso en situaciones tan adversas como las que expresan, en la primera mitad del decenio de 1990 y en los años más cercanos, cifras extraordinariamente altas de trabajadores desempleados y el aumento de la desigualdad de rentas. Una estabilidad social que asimismo se refleja en vitalidad del asociacionismo, en alta capacidad de la sociedad española para integrar al intenso flujo de inmigrantes o en el admirable papel amortiguador de los efectos más agudos de las crisis que han asumido las familias, a despecho de los cambios simultáneamente registrados en su composición y estructura.

El tercer plano está constituido por la estabilidad *económica*, donde ha debido combatirse el escepticismo de muchos sobre las ventajas de apostar resueltamente en esa dirección, y no dejar de hacerlo desde el convencimiento de que la prosperidad duradera requiere estabilidad; que la falta



de ésta —monetaria o fiscal— siempre se resuelve, antes o después, en una contribución negativa a la actividad económica; que la estabilidad, en definitiva, aporta confianza, el mejor lubricante de tratos y contratos, de iniciativas inversoras y de proyectos empresariales, eso que ha dado en llamarse capital social, al resaltar su importancia para el progreso de un país.

La estabilidad así entendida —esto es, en esos tres complementarios órdenes— no es ajena, por consiguiente, a dos de los hechos que mejor definen, en su continuidad, la economía de la España democrática, formando parte de sus más valiosos activos. Por una parte, la legitimación social del empresario y de la función empresarial, superponiéndose a los vaivenes de los ciclos políticos y económicos; el mejor entendimiento del papel de la empresa como creadora de riqueza y bienestar social, cuando el empresariado está capacitado y es responsable. El reconocimiento, en suma, del lugar central de la libertad de empresa, lo que guarda relación con el clima de estabilidad institucional y de confianza interpersonal que anima a afrontar nuevas actividades e inversiones: a mayor previsibilidad macroeconómica, menor resistencia a asumir riesgos en la esfera microeconómica.

El otro hecho impulsado por la estabilidad ha sido la apertura al exterior de España, ganando como país presencia e interlocución en foros plurinacionales y organismos multilaterales. La economía española, desde luego, se ha insertado plenamente en las relaciones internacionales. Un movimiento que adquirirá vigor con la adhesión al espacio comunitario en el ecuador de la década de 1980, cuando la tercera ampliación de la Comunidad prácticamente coincida con la firma del Acta Única Europea y la creación de un mercado unificado. Reforzada apertura que devendrá en internacionalización empresarial, constituyéndose esta en otra auténtica señal identificativa, y acaso la más fecunda, de la economía española que salta la barrera del siglo.

En efecto, la internacionalización de una porción significativa del parque empresarial español es probablemente, en una época pródiga en cambios, el fenómeno más novedoso, sobre todo si se considera la inveterada dependencia industrial española de proyectos y capitales extranjeros. Desde el comienzo de los años noventa —conviene repetirlo— las empresas españolas han hecho gala en este sentido de una capacidad no poco asombrosa de iniciativa y de capacidad gestora, de ambición estratégica y de saber hacer: un ejercicio de extraversión empresarial participado por



miles de firmas, que ha convertido a España en país emisor neto de capitales, accediendo a la élite de los países inversores del mundo.

**La cultura de empresa y la legitimación social del empresario han ganado posiciones gradualmente (aunque no sin altibajos y zigzags al compás del afloramiento de “malas prácticas” y de resonantes casos de deficiente gobierno corporativo) en la España democrática.**

**La creciente apertura a mercados exteriores y la vasta internacionalización de empresas españolas ha redundado en una más alta valoración social de la contribución empresarial en una sociedad abierta (que impulsa la creatividad y el desarrollo de individuos y grupos) y en una economía modernizada y competitiva.**

Y bien, la estabilidad, tan importante para la consecución de algunos de los resultados más positivos de la democracia, ha encontrado un soporte esencial en la decantación de la sociedad española a favor de la negociación, a favor de la búsqueda de pragmáticas coincidencias en objetivos de interés común. Una voluntad de acuerdo que fue en su día “consenso”, un término que remite a la naturaleza misma de la Constitución de 1978; ha sido una y otra vez encuentro de soluciones pactadas para afrontar los temas más sustantivos, se trate del combate al terrorismo, del sistema de pensiones o del régimen autonómico. Y que ha sido y es, cuando ha desfallecido esa voluntad entre los representantes políticos o los agentes sociales, reclamo de grandes pactos por parte de la opinión pública: pactos de Estado como instrumento idóneo para afrontar problemas de mayor trascendencia. La ciudadanía española se ha decantado invariablemente a favor de acuerdos, y tanto en épocas de gobiernos sin mayoría absoluta parlamentaria como en los que esta ha proporcionado un amplio margen de maniobra a la tarea gubernamental.

Estabilidad y voluntad de acuerdo: dos vértices del triángulo que encuentra el tercero precisamente en la referencia europea antes aludida. La relación entre los tres se retroalimenta virtuosamente. La estabilidad facilitará la interlocución con Europa, encontrando a la vez en esta su mejor avalista. Por su parte, la voluntad de acuerdo ha contribuido decisivamente a la estabilidad y a hacer de la integración en Europa un objetivo compartido, con resultados en ambos frentes —los otros dos vértices— que han servido para vivificar y mantener activa la búsqueda de pragmáticas coincidencias en objetivos de interés común.

**Dos fructíferos planteamientos colectivos:**

- En la *transición* a la democracia: mirar hacia delante (la meta perseguida: reconciliación, libertad, progreso) y no hacia atrás (un pasado de enfrentamientos: rivalidades ideológicas, división social, hostilidades políticas); mirar hacia afuera (Europa como anhelo largamente mantenido) y no hacia adentro (singularidades identitarias, fragmentación por razón de culturas y territorios diferenciados).
- En el *asentamiento posterior de la democracia*: la positiva interacción (triángulo



**“virtuoso”) entre (i) estabilidad institucional (y gradualmente también macro-económica), (ii) incorporación al proyecto de integración europea y (iii) voluntad de negociación entre los agentes sociales, y también entre fuerzas políticas mayoritarias ante situaciones de mayor envergadura (adhesión europea, combate del terrorismo y directrices básicas del Estado de Bienestar).**

### III. Una nueva encrucijada

La autocomplacencia nunca ayuda, no es buena compañera. Y se la cortejó demasiado mientras se prolongaba —con altibajos menores— el largo ciclo de crecimiento económico que enlazó, en buena parte de la economía mundial, el último decenio del siglo XX y los primeros pasos del siglo XXI. Se llegó incluso a establecer como convención casi unánimemente aceptada —mioipía de la suficiencia— que el desarrollo de las economías avanzadas había dejado atrás para siempre las grandes fluctuaciones susceptibles de desencadenar hondas y extendidas crisis. De ahí la perplejidad y el estupor generalizados ante el súbito cambio de escenario que provoca la Gran Recesión al término del primer decenio del nuevo siglo: primero en las principales economía atlánticas y luego, durante el ejercicio de 2009, en la de todo el mundo.

**“ Para ver lo que tenemos delante de nuestros ojos hay que hacer un esfuerzo permanente” (George Orwell)**

#### El malestar europeo

En Europa, en la Europa complacida de sí misma que podía interpretar la caída del muro berlinés como el triunfo definitivo de los valores que proclamaba —el “fin de la historia” que acuñó apresuradamente Fukuyama—, la inesperada y abrupta alteración acabará provocando “la peor crisis financiera, económica y social de la posguerra (*Libro Blanco sobre la futura Unión Europea*, presentado por la Comisión el 1º de marzo de 2017). Una profunda crisis —bien lo sabemos los españoles— que se enquistará al menos durante un lustro en los países de la periferia.

Al menos a tres hechos, coincidentes en el tiempo, hay que remitirse en este punto. Los tres, en cierta medida sobrevenidos, han sumado sus efectos en la misma dirección: provocar un vuelco en la satisfecha percepción de la Unión Europea sobre sus propias posibilidades.

El primero, las dificultades de gobernanza y articulación en la Unión Europea derivadas, a su vez, de un doble hecho. Por una parte, la ambiciosa y simultánea integración de doce Estados, los incorporados entre 2005 y 2007 —Croacia lo hará en 2013—, con economías en niveles bajos de desarrollo y con tejidos institucionales muy frágiles. Una apuesta arriesgada —aunque moral e históricamente justificada— a favor de la Europa privada de libertades durante largas décadas, que se hace la misma víspera de los acontecimientos que trastocarán las condiciones dadas mientras





se negociaban y acordaban las correspondientes ampliaciones. A los problemas de gobernanza y articulación que ello planteará hay que sumar, por otra parte, los que provienen del débil armazón con que inicia su andadura el euro: una moneda sin Estado y sin unión bancaria, y una política monetaria común sin el respaldo obligado de la armonización presupuestaria y fiscal.

El segundo acontecimiento que concurre y empuja hacia el cambio de circunstancias es el frustrado desenlace de la “Primavera árabe”. Lo que demasiado deprisa, a partir del final de 2010, se interpretó como una nueva oleada de democratización, esta vez al otro lado del mediterráneo —en Túnez, Argelia, Libia, Siria, Egipto...—, pronto revertirá en turbulencias de todo tipo: Estados fallidos, enfrentamientos tribales y proliferación de organizaciones mafiosas transfronterizas; cruentas guerras civiles y masivos desplazamientos de personas en calidad de refugiados o de emigrantes involuntarios; crisis humanitarias, renovada erección de regímenes dictatoriales y brutal terrorismo dentro y fuera del propio recinto del mundo árabe. Una verdadera “sacudida” —esta vez, sí— “del gran magma islámico” (Ortega).

Un tercer hecho contribuirá a dotar de complejidad al momento: la recuperada vocación imperial de Rusia conforme nos adentramos en el nuevo siglo, con demostraciones consumadas de fuerza en algún caso —la anexión de Crimea— y tensión perceptible en los aledaños de las repúblicas bálticas y los países nórdicos. Dos flancos estratégicos de la Unión Europea, en consecuencia, emitiendo simultáneamente señales de alerta: vulnerabilidad de la frontera oriental e inseguridad en la meridional, tan permeable a los acontecimientos que se dirimen en la otra ribera marítima. Vulnerabilidad e inseguridad —“temores estratégicos”— tanto mayores cuanto mayor sea el giro aislacionista de los Estados Unidos (“el amigo americano”).



**En el escenario de la Unión Europea, la Gran Recesión —que golpea primero a las economías más avanzadas para hacerse luego resistente en los países periféricos del sur— coincide con diversos acontecimientos cuyos efectos se superponen hasta crear una situación de encrucijada, que puede calificarse de histórica por su alcance.**

**Tres son los más destacados:**

- **Las dificultades de gobernanza y articulación derivadas de la integración de los trece Estados incorporados desde 2005 (10+2+1), con economías en niveles desiguales de desarrollo y cuadros institucionales muy frágiles, cuando también comienza a hacerse notorio el muy incompleto almacén institucional con que inicia el euro su andadura;**
- **El frustrado desenlace de la “Primavera árabe” (a partir de los sucesos en Túnez de diciembre de 2010), que revertirá en turbulencias mayores: países fallidos, guerras civiles o tribales, renovada erección de regímenes dictatoriales y criminalidad y terrorismo intra y extra muros.**
- **La creciente vulnerabilidad de las fronteras meridional y oriental de la UE: en un caso, por lo que acontece en los territorios en aquella orilla del Mediterráneo; en otro (países bálticos y Ucrania, especialmente), por las tensiones con una Rusia de renovada vocación imperialista.**

El entrecruzamiento de todos esos acontecimientos magnificará en suelo europeo el impacto de la crisis económica. La caída de la actividad se traducirá de inmediato en altas tasas de desempleo, fuente principal a su vez de una creciente desigualdad y de multiplicadas expresiones de exclusión social, sin que el mayor endeudamiento público evite severos recortes en casi todas las partidas de los presupuestos estatales, también de aquellas destinadas a atender a la población en condiciones más precarias.

La pérdida de renta que todo ello supone para apreciables colectivos de la población y, acaso más importante, el corte en las expectativas de promoción social que trasmite un enrarecido mercado de trabajo en aquellos países que soportan los niveles más altos de desempleo, añadirán motivos de inquietud y protesta a los que alimentan la “crisis de los refugiados” y el arribo incesante y masivo de inmigrantes (salvando esa fosa común en que se convierte el Mediterráneo).

Si además se incorpora a ese combinado, que ya soporta los impactantes golpes sangrientos del terrorismo, el poco ejemplar comportamiento de algunas élites dirigentes —tanto en la esfera política como en el quehacer empresarial— y cierta impotencia de los dispositivos institucionales para encarar con rapidez y buen pulso los problemas imprevistos, lo que viene a continuación no debería haber sorprendido. Austeridad más corrupción: una bomba social (Angus Deaton). Donde antes prevalecía entre la ciudadanía una tranquilizadora conciencia de seguridad y de probables mejoras tanto en el plano individual como en el colectivo, pasa a extenderse una honda sensación de “malestar” (el término escogido en 1930 por Freud, *El malestar de la cultura*, para describir otra fuente de



desazón, de incomodidad indefinible). Una insidiosa disposición de ánimo —desde el desasosiego hasta la indignación— que alimentará todo tipo de movimientos defensivos o de repliegue.

**La crisis económica ha incorporado mayor tensión a sociedades sometidas a la doble presión ejercida por la globalización y la digitalización.**

**El eje derecha/izquierda tiende a ser sustituido por los de globalización/nacionalismo, jóvenes/mayores, digitales/no digitales, grandes urbes/poblaciones rurales.**

Actitudes involucionistas, en definitiva. Frente a la globalización —en tanto que causante de la crisis económica internacional—, la defensa que pueden proporcionar políticas proteccionistas. Frente a la inmigración —que disuelve identidades homogéneas y pautas culturales particulares—, controles, vallas y muros, como los que ya se levantarán en la ruta de los Balcanes entre Turquía y el Mediterráneo y el corazón de Europa. Frente a la supresión de fronteras —que facilita el contagio de factores adversos—, renovada pulsión intervencionista y de cierre. Frente a la integración supranacional, actitudes favorables a la renacionalización. Frente a cosmopolitismo, rechazo del extranjero, compareciendo pronto los delitos de odio.

**Dos asociaciones perversas (y falsas):**

**refugiado = terrorista potencial**

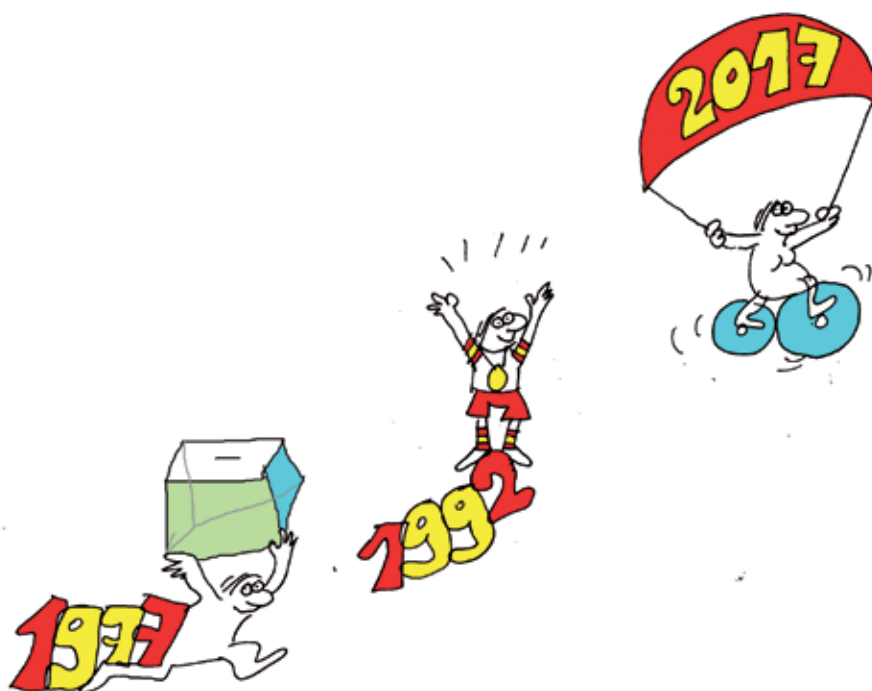
**inmigrantes = pérdida de bienestar entre los receptores.**

Terreno abonado en todos los casos para el populismo. Óptimo caldo de cultivo para la xenofobia. Fértil tierra incluso para la eurofobia. El Brexit —aún con toda la complejidad de sus ingredientes— se anticipó a ponerlo de manifiesto con solemnidad. Y sirvió para espolear a un buen número de fuerzas y movimientos de ámbito nacional y con respaldo electoral que tienen en común, con unos y otros matices, el rechazo del proyecto europeo de integración. Marea nacionalpopulista, populismo antieuropeo. Sobran razones, pues, para hablar de encrucijada: situación difícil, lugar en donde se cruzan dos o más caminos... Para hablar, incluso, de “crisis existencial” (Juncker) de la Unión Europea.

**“Cualquier día triste de 2017 seguirá siendo mucho más alegre que el de nuestros antepasados en los campos de batalla” (Jean Claude Juncker)**

## Un reflujo oxigenante

De ahí que convenga no menospreciar ninguno de los signos que apuntan a favor de la viabilidad y el relanzamiento de la empresa común. Por lo pronto, una década después de iniciarse las turbulencias que acabarían trastocando el escenario económico internacional —aquellas del mercado hipotecario norteamericano cuya trascendencia tardó en apreciarse—, la Unión Europea, habien-



do tenido que recurrir entre tanto a planes de emergencia para evitar la quiebra de algunas economías nacionales —*rescates* globales o parciales—, puede hacer valer una capacidad de resistencia calificable de “formidable” (*Libro Blanco* de la Comisión) sin incurrir en hipérbole. A ningún socio se le ha abandonado a su suerte, el euro sigue siendo moneda común, y la densa red institucional que reparte competencias e instancias en el edificio comunitario, aunque zarandeada en más de una ocasión, mantiene sus constantes.

A su vez, las circunstancias —“Europa se hará en las crisis”, ya lo advirtió en su día Monnet— han aconsejado y movido a acometer empeños que la bonanza anterior retrasaba o que habían permanecido durante largo tiempo bloqueados (por el Reino Unido, precisamente, bastantes de ellos): culminación de la Unión Bancaria, integración fiscal, presupuesto común, un Tesoro con capacidad de emitir eurobonos (mutualizados o no)..., gobierno económico de la eurozona, junto con la determinación para avanzar en la *Unión Europea de Seguridad y Defensa* y también en la *Europa Social*. Todo un relanzamiento del proyecto común. Mientras, la senda del crecimiento económico tiende a despejarse de nuevo con ritmos moderados pero firmes prácticamente en toda la Unión Europea un año después del referéndum inglés (no se olvide que la crisis, primero, y la debilidad de la economía europea, después, han sido motores del populismo).

“Europa se hará en las crisis, y será la suma de las soluciones que a esas crisis se den” (Jean Monnet)

El Brexit y el efecto Trump han despertado nuevos bríos en el proyecto europeo.



El veredicto de las urnas, en el curso de la cargada agenda electoral desde el final de 2016, sería en este sentido consecuente, al señalar un reflujo de las fuerzas nacionalistas y del populismo político, no concediendo posiciones mayoritarias o frenando su ascenso a las opciones que más ruidosamente han blasonado su beligerancia “antieuropeista”: primero, en Austria; luego en Holanda y en Alemania (con resultados tan nítidamente proeuropeistas como los obtenidos en el *land* más poblado, Renania del Norte-Westfalia); casi simultáneamente en Francia, elecciones de presidente y de diputados en la Asamblea Nacional; y también en las elecciones administrativas de Italia y en las elecciones legislativas británicas, todas ellas antes de llegar al ecuador del año.

Hay más. Comienzan a comparecer en la plaza pública no solo dirigentes que confiesan su compromiso con la unión, sino también iniciativas de la sociedad civil convocando a la ciudadanía en apoyo al proyecto conjunto: “Pulso de Europa”, ese llamamiento ideado por un puñado de jóvenes alemanes en Frankfurt hace apenas un año, y secundado pronto en un centenar de ciudades de una docena de países, es un buen ejemplo. Hay, sin duda, motivos para dudar, para el desasosiego; pero no faltan los que permiten recuperar aliento y seguir apostando por la unión continental.

**“Contra los populismos, más educación” (Jean Tirole), y más formación económica, especialmente.**

**Una coincidencia a retener: el voto mayoritariamente antiaislacionista de los jóvenes británicos en el referéndum del Brexit y el 30º aniversario del programa Erasmus: 9 millones de universitarios europeos ha cursado estudios en otro país de la Unión.**

## Perspectiva española

España, a su modo, secunda también ahora esa común tesitura. Un abrupto desplome de la actividad económica después de un alargado ciclo expansivo, rápida y gran destrucción de puestos de trabajo, drásticos recortes presupuestarios, caída de los ingresos medios de las familias y, con ello, significativos indicadores de desigualdad de *rentas* (aunque no siempre sean extrapolables en términos de *riqueza* o de patrimonio). Señales manifiestas de malestar ciudadano que tendrán reflejo sin demora en las consultas electorales, rompiendo la hegemonía bipartidista mantenida durante tres decenios. Un obligado *rescate financiero* para estabilizar el sector, y recurrentes medidas para combatir un abultado déficit público. Tiempos severos.

Hasta desembocar, cuando culmina el tercer lustro del nuevo siglo —últimos trimestres de 2014 y todo el 2015— en una fase de viva recuperación, encabezando España desde entonces los ritmos de crecimiento registrados en Europa. Es cierto que siguen muy altas las tasas de desempleo y que el endeudamiento público alcanza cotas de riesgo; pero el sobresaliente comportamiento del sector exterior, que ha invertido el signo de nuestra balanza de pagos, es un activo extraordinariamente valioso que dejan los duros años transcurridos. Un auténtico cambio de modelo productivo.

En menos de una década, España ha pasado de tener un déficit por cuenta corriente superior al 10% a registrar superávit: todo un récord. El resultado de un formidable esfuerzo de las empresas



españolas por exportar y asentarse en los mercados de los cinco continentes. Todo un avance con las botas de siete leguas, mientras la sociedad española vuelve a demostrar niveles de dinamismo y creatividad sobresalientes. En definitiva, una no poco admirable capacidad para superar situaciones adversas. También entre nosotros hay razones para mirar con ánimo hacia adelante.

**Durante los años más duros de crisis, la sociedad española ha sido una sociedad acogedora, no conflictiva (en términos comparados), solidaria y con muy escasas expresiones colectivas de xenofobia y de rechazo de la inmigración.**

## IV. Un futuro abierto

### Cambio permanente

El porvenir siempre es una compuerta abierta, porque el futuro no está escrito, y quizá más hoy, cuando lo más identificativo es precisamente el cambio permanente y su intensidad a lomos del vertiginoso proceso de innovaciones que la investigación científica y tecnológica brinda. El futuro está abierto.

En vez de proyecciones cuantificadas, aquí anotaremos tan solo tendencias que están ya dibujando el futuro a medio plazo y, acto seguido, algunos objetivos a los que conviene dar prioridad conociendo los haberes de que disponemos.

Para lo primero, de nuevo es aconsejable elevar la mirada: el tiempo que viene no será el de las soluciones en el plano nacional; los principales problemas (pobreza, seguridad y ciberseguridad, clima, migraciones...) solo podrán afrontarse con alguna garantía de éxito a través de la cooperación internacional o en virtud de grandes acuerdos plurinacionales. No habrá soluciones duraderas —repetámoslo— en clave nacional: ni en los retos a afrontar ni en las oportunidades a aprovechar. Miremos, pues, por encima de los lindes más cercanos. Cuatro son las tendencias generales que cabe apuntar. Procedamos del modo más esquemático:

- Despliegue multidimensional de la *Revolución tecnológica* hoy todavía en sus primeras fases, con la Red y los robots como emblemas. La vida analógica se fusiona con la digital. La simultaneidad de la comunicación supone “una cesura muy importante en la historia de la humanidad” (Safrafski), haciéndonos habitantes globales de un planeta global. Y la robotización no solo está destinada a ahorrar tiempo de trabajo y un amplio espectro de tareas laborales, garantizando simultáneamente precisión, sino también a crear una “segunda naturaleza” que puede cambiar incluso la propia sustancia humana.

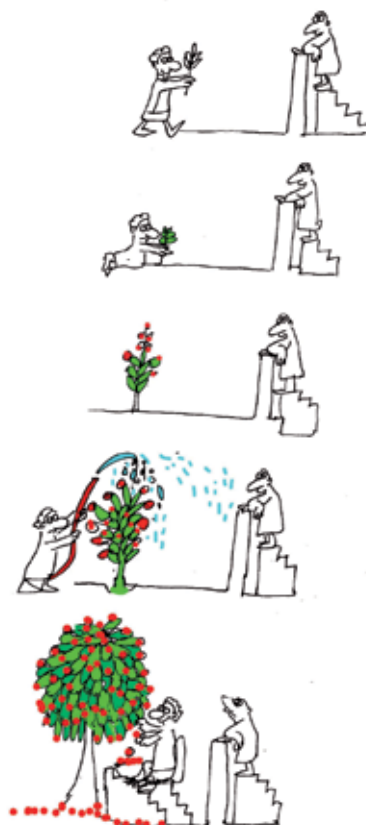
**“La disrupción tecnológica que se está viviendo ahora, medida objetivamente, no tiene precedentes. Es cuatro veces más de lo que fue la revolución industrial en**



potencial impacto en PIB per cápita y lo está cambiando todo, desde el orden económico y empresarial al social, al cultural, a la política o el deporte (...)

Lo que se está produciendo es un cambio de modelos de negocio, que está llevando a una generación de riqueza distinta. La clave está en cómo se reparte esa nueva generación de riqueza y sobre todo cómo se reparte de una forma acelerada, teniendo en cuenta que esta nueva oleada que viene está afectando a la riqueza anterior. La pregunta es ¿cuál es el nuevo contrato social que queremos desarrollar con esta nueva sociedad?” (José María Álvarez Pallete).

Digitalización, inteligencia artificial, una poderosa y envolvente ola de tecnologías disruptivas, en suma, que potencia a su vez las innovaciones en los principales campos científicos, con trascendentes implicaciones en los modos de vida (seguridad, privacidad, ubicuidad) y en las pautas de relación, en los patrones de consumo y en las estructuras productivas, en la demografía empresarial, en el empleo y la cualificación profesional, en la dinámica asociativa y en las relaciones sociales de todo orden, en las prácticas electorales y en la participación de la ciudadanía en la esfera política... Efectos de largo alcance en lo público y en lo privado que “en un futuro no muy lejano serán parecidos a los de la invención de la escritura y la imprenta” (Serres).





**La digitalización cada vez más inteligente —ordenadores que aprenden, asistentes virtuales, robots que interactúan con personas...— podrán sustituir también a profesionales de alta cualificación y a directivos. Tendrán percepción sensorial, capacidades cognitivas y para la elaboración de lenguaje, movilidad... y dotes de liderazgo. No es una quimera: la actual generación de robots ya es capaz de interactuar a nivel social y ejercer un gran poder de seducción sobre los humanos.**

Hemos entrado en la “edad tecnológica” por excelencia. Por primera vez en la historia, las cinco mayores compañías del mundo por capitalización bursátil son tecnológicas: desde mediados de 2016, como respondiendo a una solemne entrada en escena, las nuevas *big five* ocupan los primeros puestos del correspondiente ranking: Apple, Alphabet (Google), Microsoft, Amazon y Facebook. Y la carga simbólica que ello tiene aumenta si se toma en consideración que entre las desbancadas de los primeros puestos se encuentran Berkshire Hathaway, Exxon o Johnson & Johnson.

**El progreso científico y las innovaciones tecnológicas responden más que nunca a dinámicas acumulativas, y exigirán a las economías y a las sociedades una permanente capacidad receptiva, colaborativa y adaptativa. El darwinismo digital castigará a aquellos que no actúen: en la evolución sobreviven no los más fuertes sino los más adaptativos.**

**La revolución digital requiere a escala global un nuevo marco regulativo y de valores.**

**El Parlamento Europeo puede ser pionero en aprobar una ley sobre robótica civil, regulando los derechos y deberes de los robots. El futuro no se hace esperar.**

**Economías competitivas y estructuras sociales inclusivas (o incluyentes); crecimiento económico con cohesión social: la combinación que garantizará una dinámica de desarrollo sostenible. “Crecimiento integrador” (Justin Trudeau).**

**En épocas de acelerado cambio tecnológico (y de intenso crecimiento económico), la desigualdad tiende a aumentar: los beneficios de las innovaciones y del progreso no alcanzan simultáneamente a todos los agentes y sectores sociales. Pero la desigualdad tiende a reducirse conforme se generaliza el avance técnico y el crecimiento logra cierta continuidad. Evitar que la desigualdad conduzca a la exclusión ha de ser un objetivo prioritario de las políticas y de la propia sociedad civil. Frente al modelo de la sociedad industrial de corte aún decimonónico, la sociedad de nuestro tiempo ha de ser inclusiva, utilizando adecuadamente los beneficios de las transformaciones tecnológicas, realizando todas sus potencialidades.**

**A medio y largo plazo, las sucesivas fases del cambio técnico no han reducido a medio plazo el empleo total. Tampoco está demostrado que la robotización lo haga. Recelar del progreso tecnológico por miedo a la destrucción de puestos de trabajo carece de sentido.**





- **Urbanización acelerada.** Desde 2015, la población residente en ciudades supera el 50% del total del mundo (y llega al 75% en Europa). En 2030 la población urbana supondrá ya el 60%, y 40 ciudades (la mayor parte en países emergentes) albergarán a más de 700 millones de personas, teniendo cada una de esas grandes urbes más habitantes que la mayor parte de países. La velocidad del proceso es extraordinaria: lo que en Europa fue algo evolutivo a lo largo de 200 años, en China e India se está produciendo en 20. El crecimiento urbano es, en parte y paradójicamente, una consecuencia del desarrollo de la economía del conocimiento: en vez de propiciar la dispersión en el territorio, las nuevas tecnologías de la información se concentran en ciudades o en zonas urbanas especialmente acondicionadas. Los sectores punteros en investigación se hacen fuertes en las ciudades: biotecnología, genética, nuevos materiales, energía, software o inteligencia artificial. Y el valor añadido del empleo tiende a crecer cuanto mayor es el tamaño de la ciudad: las economías de aglomeración hoy redefinidas (Krugman).

**Los vertiginosos avances de la tecnología y el dinamismo económico y social de las grandes urbes son fuerzas motrices que interactúan, empujando sin tregua hacia delante.**

Creciente importancia, pues, de las ciudades como centros residenciales, y de servicios profesionales; como centros de infraestructuras técnicas y equipamientos sociales; como centros de ocio y consumo, recreativos y educativos; como ecosistemas productivos e innovadores; como capitales empresariales. Los vertiginosos avances de la tecnología y el dinamismo socioeconómico de las ciudades se retroalimentan. La conjunción de edificios e infraestructuras —carreteras, conexiones, transportes, parques y espacios públicos— será el paisaje más habitual, y de las modalidades de su desarrollo dependerá mucho los avances en la equidad social. Por lo demás, dado que hoy las ciudades producen el 70% de las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub>, sobre las ciudades han de centrar la atención las políticas medioambientales y relacionadas con cambio climático, otro problema que seguirá recabando protagonismo durante los próximos decenios.

- **Desplazamiento del centro de gravedad del mundo** —con la demografía y la economía abriendo paso— hacia Asia-Pacífico. El eje que las tres primeras Revoluciones industriales (vapor, combustión interna y electrónica) colocaron en el Atlántico norte, tiende a resituarse donde solía (el “Imperio del Centro”), con la ayuda adicional del basculamiento hacia el Índico del continente con mayores márgenes de crecimiento en el curso del siglo, dada su relativa postración actual: África.

**El flujo del corredor marítimo Indo-Pacífico adquirirá creciente importancia económica y estratégica.**

Por lo que a la Unión Europea concierne específicamente, ¿equivale ello a “deseuropeización”? Sí, en términos de la merma de peso a escala global: demográfico, militar, político (diplomacia), económico y científico. También, aunque no tan acentuadamente, en términos de poder “blando” (Nye), cuando se hace patente el dominio estadounidense y asiático de las industrias culturales en red. Pero no en otro sentido, y de honda significación: la pérdida de relevancia de Europa



es compatible con la generalización de valores civilizatorios propia y originariamente europeos: ciencia, mercado y democracia. Ese “rapto” de valores (Diez del Corral) no estará exento de mixtificaciones, pero es por sí mismo un triunfo del mundo occidental y, en primer lugar, de Europa occidental (que sigue liderando —no debe olvidarse— la política de desarrollo a escala global).

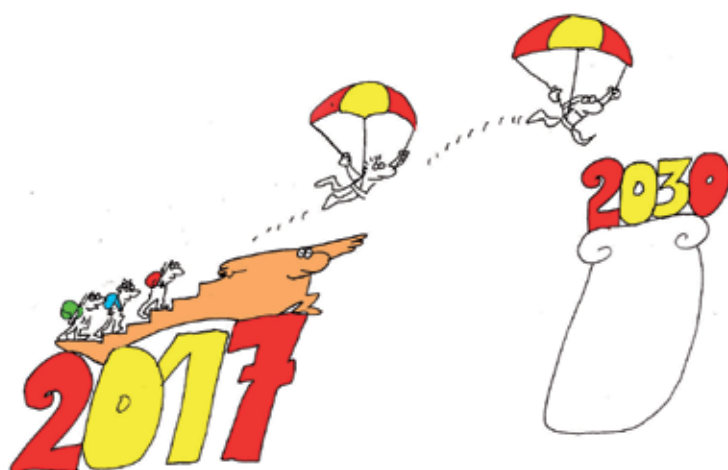
- La cuarta tendencia aquí reseñable es de un orden distinto, y acaso su consideración se aleje de lo convencional: se trata de la creciente participación de la mujer en todos los ámbitos públicos y, en particular, en el plano de la dirección y el liderazgo empresarial. En Europa y, en general, en el mundo occidental durante el siglo XX, las mujeres han ido ganando derechos y oportunidades de trabajo y gobierno al compás de su solidario desempeño en situaciones cruciales, en particular, durante las dos guerras mundiales (repásese el calendario de la conquista del sufragio universal en unas y otras democracias). Una suerte de profunda revolución silenciosa de multiplicados efectos en las estructuras familiares, en la natalidad, en el mercado de trabajo y en los modos y maneras de comportamiento tanto de las mujeres como de los hombres. El siglo XXI contemplará el avance por doquier de esta otra envolvente y radical transformación en nuestras sociedades, con el reconocimiento de los derechos de la mujer en el centro de la escena pública.

## Variaciones europeas

Desde la perspectiva estrictamente europea, esta esquemática relación de tendencias de alargada travesía debe complementarse con un doble registro.

- El invierno demográfico, en contraste con el patrón de África y todavía los de parte de Asia y América Latina, dados los muy bajos índices de fecundidad que alejan —y mucho— a todo el continente de los niveles de reposición generacional. Un hecho de máxima trascendencia por cualquiera de sus dos caras: se nace menos, se vive más.

Por un lado, menos nacimientos, lo que implica —ya se ha apuntado— desplome de los habitantes de Europa —incluidos los países no integrados— en el total del mundo: si hace cien años sumaban casi una cuarta parte, hoy apenas alcanzan una décima parte y las proyecciones anticipan que no pasarán de un 6% en 2050. Es verdad que las previsiones en demografía se hacen para no ser cumplidas, pero hoy por hoy todos los estudios son coincidentes al respecto.





### Europa necesita inmigrantes.

**El número de europeos desciende mientras el crecimiento demográfico de África será el más alto durante el siglo XXI: la ONU prevé que, en las próximas décadas, al menos medio millón de personas, en su inmensa mayoría jóvenes, intentará llegar a Europa cada año.**

El otro lado —más vida, mayor esperanza de vida— de ese rostro bifronte supone envejecimiento. De los 30 países del mundo con más altos porcentajes de personas mayores de 65 años, 29 son europeos (el otro es Japón). Un continente con más abuelos que nietos (en España, un millón más), con la entera serie de repercusiones sobre la sostenibilidad del sistema de protección social; sobre la capacidad de adaptación a innovaciones y tecnologías disruptivas; sobre comportamientos y actitudes electorales; sobre el riesgo de fragmentación social por razón de edad.

Un tema de máxima relevancia que en España tiene un componente adicional de no menor interés: el *desierto demográfico* que, por la muy desigual distribución de la población por el territorio, afecta a una buena parte del medio rural, a la mitad aproximadamente de los más de 8.000 municipios dispersos por nuestra geografía peninsular e insular. Y puesto que los territorios menos poblados son también los que más desequilibrio acusan en la composición por edades de sus habitantes, con abultado predominio de ancianos, la dicotomía geográfica y generacional en España no es una mera posibilidad espectral, sino un hecho hoy bien constatable.

- Segundo registro: sin poseer la exclusividad, en Europa están conociendo una marcada fuerza las tensiones que afronta el sistema político que ha hecho suyo y extendido durante el último siglo: la democracia representativa. Tensiones con variado origen: malformaciones adheridas en el curso del tiempo (*Estado de partidos*, prácticas clientelares, opacidad, corrupción...); dificultad para incorporar plenamente y bien las nuevas modalidades de relación que la comunicación en red permite entre representantes y representados; degradación digital del debate público; abiertas pulsiones anti-sistema de variado perfil ideológico, con propuestas alternativas de democracia directa o asamblearia... Algo así como si la democracia representativa sufriera lo que en las técnicas de construcción se entiende por “fatiga de materiales”. Lo que remite, desde luego, a un problema de calidad: de calidad en instituciones y en los comportamientos. Para decirlo coloquialmente: en Europa la democracia no es problema de cantidad sino de calidad, de moralización de la política. Mejorar o languidecer, la renovación o la decrepitud.

**En Europa, el horizonte no es ensanchar el territorio de la democracia sino ganar en calidad: calidad de la democracia representativa como condición de su continuidad. La democracia es una planta frágil, un “plebiscito” que hay que ganar “cada día” (como Renan entendía la nación).**

**Dotar de mayor calidad a la democracia para combatir su pérdida de atractivo ante porciones de la ciudadanía, para neutralizar la erosión que pueden provocar movimientos populistas y anti-sistema.**



**Crear incentivos para que los mejores se incorporen a la política, invirtiendo la “selección a revés” hoy tan frecuente.**

**“Europa no es un supermercado. Europa es un destino común”.**

**“Europa no es solo un programa: es una ambición” (Emmanuel Macron).**

Y lo es también, desde luego, en España, con el importante añadido aquí de las tensiones que provienen de una articulación territorial del Estado (Estado de las Autonomías), que con el paso de los años no dejan de aumentar, amenazando con convertirse en un factor persistente de inestabilidad política y también social y económica.

**“España será la de todos, hecha por todos, o no será”  
(Pere Bosch i Gimpera).**

## **España: un apreciable equipaje**

Para hacer la ruta que mira al horizonte que esas tendencias de algún modo delimitan, España no está desvestida. Si se repasa con objetividad algunos de los pertrechos con los que hoy cuenta, nadie podrá decir que está mal equipada. Dispone de valiosas prendas y de un utillaje que le puede resultar del todo práctico en el recorrido. Llámese como se quiera: “haberes”, “fortalezas”, “activos”.

Su relación, muy concisamente expuesta, puede agruparse atendiendo a la distinta naturaleza de esos componentes: o bien condiciones dadas —al menos, hasta cierto punto—, o bien capacidades adquiridas.

Dos, a su vez muy diferentes entre sí, integran el primer grupo: posición geográfica y lengua de comunicación internacional.

- La posición geográfica, que tantos réditos ha generado secularmente a España —tanto en la era del Mediterráneo como en la del Atlántico— es inmejorable para servir de puente entre tres continentes: Europa, América y África. También como uno de los puntos de enlace del occidente europeo con Asia a partir de las multiplicadas relaciones transoceánicas que con las mayores economías de este continente mantienen los países que hablan español en la cuenca del Pacífico. Ventajosa posición que, a su vez, realza otra valiosa condición geográfica: un territorio extenso y relativamente —en términos de la Unión Europea— poco poblado, con capacidad para acoger multiplicados millones de visitantes temporales y residentes permanentes.

**Posición geopolítica ventajosa:**

- **margen de maniobra para aumentar el papel de España en la Unión Europea;**



- puente entre Europa y América;
- puente entre Europa y África;
- potencialidad del enlace con Asia a través de los países hispanohablantes de la cuenca del Pacífico;
- ventajas del tamaño territorial y poblacional;
- ventajas del nivel educativo medio.

- El español, convertido hoy en la segunda lengua —tras el inglés— de comunicación internacional, tanto por número de hablantes nativos como por la suma de quienes la tienen como lengua extranjera, es otro activo de singular valor. En un mundo que suprime fronteras para la producción y los intercambios económicos y para las transacciones financieras, y en una época que contempla el incesante despliegue de la sociedad del conocimiento, las lenguas de comunicación internacional ganan en utilidad y se revalorizan; el español entre ellas.

***El español, segunda lengua de comunicación internacional. Dimensión geopolítica, económica y cultural. España y su posibilidad de coliderazgo del universo hispanohablante.***

- Lengua multinacional y multiétnica, aglutinante del universo hispanohablante, con alta presencia en el Atlántico y en el Pacífico.
- El futuro del español en Estados Unidos: la lengua de los migrantes hispanos.
- Las oportunidades por aprovechar que brindará la creciente población de África.
- Factor multiplicador de transacciones comerciales y flujos financieros.
- *Palanca* de internacionalización empresarial.
- Materia prima de industrias culturales con enorme potencialidad.
- Oportunidades para un espacio iberoamericano de circulación de talento e investigación científica.
- Componente básico de la Marca España y de su promoción internacional.

Su aportación a la economía ha sido objeto de recientes investigaciones, subrayando lo que es más significativo: los altos efectos multiplicadores que tiene la lengua común —al modo de una moneda única— sobre los intercambios comerciales y financieros entre países que la comparten.

**El cálculo de la capacidad del español para actuar como *palanca*, generando efectos multiplicadores de intercambios comerciales y flujos de inversión, arroja resultados contundentes:**

- el español multiplica por 4 los intercambios comerciales entre los países hispanohablantes, esto es, serían cuatro veces menores si, permaneciendo constantes las demás condiciones, no fuera común la lengua;
- compartir el español multiplica por 7 los flujos bilaterales de inversión directa



exterior (IDE), actuando así la lengua común de potente instrumento de internacionalización empresarial en el ámbito hispanohablante, con ahorros muy significativos en el capítulo de *costes de transacción*, ahorro que se acerca al 2% del total de ingresos de algunas empresas multinacionales.

*Valor económico del español* (Fundación Telefónica, 2016)

Sin especiales apoyaturas administrativas de promoción durante tanto tiempo, el español puede jugar un papel relevante en el peso de España y de toda la comunidad iberoamericana en el mundo que nos espera si se acierta en considerarlo como un *bien preferente*, objeto de una verdadera *política de Estado*.

En el segundo grupo, el de las condiciones o capacidades adquiridas, esto es, producto acumulado de trabajos y realizaciones precedentes, tres conviene destacar: dotaciones de capital físico, la composición del capital humano y ciertos atributos de la sociedad española en su conjunto.

- Las dotaciones de infraestructuras técnicas y equipamientos sociales de que dispone hoy España son muy altas, tanto en términos absolutos (por habitante o por kilómetro cuadrado) como en términos comparados, dentro y fuera del mapa europeo. La modernización emprendida desde los años ochenta ha sido ambiciosa. Aunque no faltan carencias —en el transporte ferroviarios de mercancías, por ejemplo y llamativamente—, la puesta a punto en vías y medios de transporte terrestre, en puertos y aeropuertos, en redes informáticas y de telecomunicación, así como en instalaciones energéticas, ha constituido un objetivo prioritario mantenido durante décadas. Y lo



mismo en el campo de los equipamientos sociales de todo tipo, tanto en grandes urbes como en municipios desperdigados por la España rural, respondiendo a la creciente demanda de servicios de salud, educativos, de esparcimiento, deportivos y culturales en su más amplio espectro. Una incuestionable fortaleza de España desde cualquier punto de vista, y en particular una ventaja competitiva de primer orden para nuestra economía, comenzando por los sectores vinculados con el liderazgo mundial de España en turismo.

**Potencial cuantitativo y cualitativo de turismo extranjero, contando con respaldo institucional y social, y a partir de:**

- **situación y dotaciones de territorio y clima;**
  - **amplitud y experiencia de la industria hotelera y del ocio;**
  - **dotación de infraestructuras de transporte y equipamiento social;**
  - **eficiente organización de servicios y prestaciones de bienes preferentes (seguridad y sanidad);**
  - **estilos de vida atractivos.**
- España cuenta también con un capital humano muy valioso: tanto si se atiende a empresarios y directivos como si se atiende al conjunto de los trabajadores. Frente al lugar común que, como antaño, sigue subrayando el déficit de vocaciones empresariales y de aptitud directiva entre nosotros, los últimos decenios han aportado sobradas pruebas de todo lo contrario. Las empresas españolas primero supieron adaptarse en recortados plazos a las nuevas condiciones de competencia que impone el mercado único europeo, y luego han acometido con éxito un no poco asombroso proceso de internacionalización, abriendo nuevos mercados en todos los continentes y asentando su actividad por el ancho mundo.

**La *legitimación social* del papel del empresario es condición imprescindible para potenciar la creatividad empresarial.**

**Comprensión y aprecio social de la función empresarial.**

**La responsabilidad empresarial como requisito inexcusable para la mejor valoración y reputación de la empresa y del empresario.**

**La empresa como fuente de creación de valor económico (empleo y rentas) y social (desarrollo de habilidades personales y capacidades profesionales, red de relaciones y vínculos interpersonales).**



**La empresa y su capacidad para promover el cambio y adaptarse a él.**

**Libertad de empresa y democracia: sin aquella nunca arraiga esta.**

Sin talentosos y tenaces emprendedores, sin empresarios vocacionales, profesionalizados y sensibles a la responsabilidad social corporativa, y sin directivos altamente cualificados eso no hubiera sido factible. Como tampoco sin contar con los trabajadores con formación superior o profesional cualitativamente alta que están detrás de la extendida internacionalización de empresas españolas en el más competido y exigente ámbito de servicios a las empresas (ingeniería y seguridad, energía y construcción civil, consultoría y diseño, comunicaciones y logística, finanzas, etc.). O, desde luego, sin atender al aporte que esas realizaciones deben al trabajo duro —quiere decirse, hecho con intensidad, competencia y disciplina— de los hombres y mujeres que integran las correspondientes plantillas. Lo que es extensible, desde luego, a quienes, como autónomos, en unos casos, o como voluntarios, en otros, ofrecen cada día sus capacidades y su dedicación a actividades productivas o a programas sociales solidarios.

**Calidad del empresariado y de trabajadores especializados**

**Propensión innovadora. Creatividad.**

**Profesionalización y alta cualificación de la dirección empresarial.**

**Formación profesional cualitativamente alta.**

**Sensibilización ante la responsabilidad social corporativa (empresarial) crecientemente demandada y practicada.**

**Liderazgo de las Escuelas de Negocios.**

- Está finalmente, aunque no en último lugar, la sociedad, esa sociedad cuyo comportamiento durante los tiempos más difíciles ha dado tantos testimonios de solidaridad y actitudes constructivas, siempre receptiva al cambio. Una sociedad, la española, con sobresaliente capacidad de integrar y acoger, cuando otras segregan y expulsan; tolerante y permisiva donde otras muestran rechazo o condena; con escasa conflictividad en el espacio público; con multiplicadas expresiones de creatividad; con dinamismo asociativo. Muy lejos —en este caso también— de los estereotipos que todavía siguen transmitiendo la imagen de un tejido social ralo, de una débil sociedad civil. La sociedad española que se adentra en este siglo XXI tiene muchos de los atributos de la “sociedad abierta” popperiana, aquella que pone en libertad y alienta las facultades creativas y críticas del ser humano.





**La sociedad española, *sociedad abierta* (Popper): libre, plural, creativa, crítica.**

**Señaladas pruebas de solidaridad: redes familiares, multiplicación de iniciativas de la sociedad civil y de instituciones religiosas para combatir la exclusión y la pobreza, generosidad en adopciones y en la donación de órganos (ejemplaridad y liderazgo mundial de la Organización Nacional de Trasplantes).**

**Tejido social, en términos generales, con gran capacidad de cohesión y, a la vez, de impulso de la iniciativa de individuos y grupos.**

**Apertura ante nuevas modalidades de trabajo y relación mercantil como la “economía colaborativa” y la “economía circular”.**

## V. Pactos cívicos para coliderar el proyecto europeo

Nacido hace cuarenta años por iniciativa de un nutrido grupo de destacados empresarios y directivos, con el propósito de contribuir, como centro promotor de ideas, a encarar las dificultades que de modo simultáneo planteaban, por un lado, la crisis económica coincidente con el final del franquismo, y, por otro, la construcción del régimen democrático, el Círculo de Empresarios, a lo largo de los cuatros decenios transcurridos, ha puesto su trabajo al servicio de objetivos que considera fundamentales para el progreso económico y social de España:

- la defensa de la libertad de mercado y de empresa;
- el impulso del emprendimiento y de la función empresarial;
- la unidad del mercado nacional, eliminando barreras y trabas interiores;
- el fomento de la exportación y la internacionalización empresarial;
- el aumento de la dimensión y de la eficiencia de la empresa para ganar competitividad y dedicar recursos a la investigación y la innovación;
- la promoción de las buenas prácticas empresariales y del buen gobierno corporativo;
- el fortalecimiento de la sociedad civil, asiento fundamental de una democracia avanzada en una sociedad abierta.

Constituido hoy como *Proyecto Colectivo de Responsabilidad Empresarial*, el Círculo de Empresarios apuesta por la capacidad de la economía y la sociedad españolas para afrontar viejos y nuevos problemas. España no es hoy un país anémico que haya bajado los brazos ante las dificultades del día; de una muy severa crisis económica no ha salido noqueado, inerte. La sociedad española da muestras todos los días de dinamismo, con expresiones de solidaridad más que elogiadas; al encogimiento del mercado interior durante un largo quinquenio, las empresas españolas han respondido con un formidable esfuerzo exportador, y que sea manifiestamente mejorable nuestra democracia no es sinónimo de parálisis institucional ni de orfandad ética. Hay razones, consecuentemente, para la autoestima.



Para una autoestima que, en vez de incurrir en autocomplacencia, aporte confianza en la propia voluntad, en los propios recursos, en el propio tesón. La confianza necesaria para encarar con determinación el tiempo que viene. Un tiempo propicio para que antes que nadie las empresas, las mejores empresas, demuestren con su buen hacer que es posible conseguir un crecimiento económico sostenible e integrador sin abandonar el libre mercado y sin renunciar a la globalización; apostando con firmeza por la innovación y adoptando el largo plazo como vector de la cultura directiva.

**Ganar buena reputación requiere hoy de la empresa jugar un nuevo rol para revertir los efectos negativos —materiales y de opinión— que ha generado la crisis económica, promoviendo la renovación del *contrato social* mediante una mayor transparencia fiscal, una política retributiva decente vinculada a la productividad, y la formación continua del talento y las habilidades de los trabajadores.**

**También la empresa ha de comprometerse con la sostenibilidad del Estado de Bienestar y con la preservación del medioambiente (y conviene registrar en este punto la positiva reacción de las grandes empresas de Estados Unidos al propósito de Trump de abandonar los acuerdos de París).**

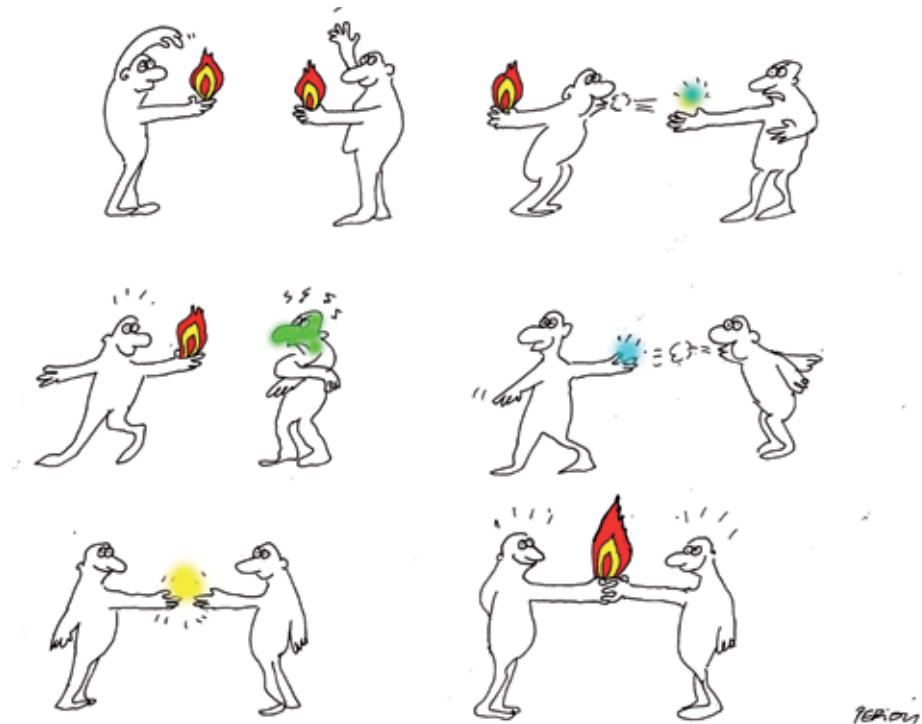
Por delante, un horizonte no exento de riesgos y, como cualquier otra época, de incertidumbre. Pero también prometedor. Hacer realidad esas potenciales promesas exigirá, en todo caso, actitudes participativas, trabajo continuado, y esa voluntad de hacer bien las cosas que se traduce siempre en calidad. Participación, esfuerzo, calidad. Para conseguir —diciéndolo coloquialmente— que este buen país que es España sea también un país que funcione bien. Una España mejor para todos.

#### **Combatir dos lugares comunes:**

- **Los jóvenes de hoy vivirán peor que sus mayores o no mejorarán el estatus de partida; la senda del progreso se cortará (hipótesis del “estancamiento secular” y prospecciones meramente intuitivas). Es cierto que las nuevas generaciones se enfrentan a un mundo más complejo pero que también ofrece realizaciones inéditas y no menos oportunidades que el de sus mayores.**
- **La incertidumbre, factor diferencial del tiempo que viene. No: como mínimo ha sido una constante durante el último siglo, en el marco de las innovaciones tecnológicas y las convulsiones políticas que se han sucedido (la obra de Galbraith *La era de la incertidumbre* es de 1977).**

#### **Cultura del esfuerzo: palanca imprescindible para logros duraderos.**

- Esfuerzo frente a pasividad acomodaticia.
- Trabajo y emprendimiento frente a subsidio.
- Oportunidades frente a subvenciones.
- Mérito frente a igualitarismo.
- Derechos pero también deberes.
- Valores morales compartidos como argamasa de la cohesión social.



Las circunstancias vuelven a ser propicias para conseguirlo. El relanzamiento del proyecto europeo que ha comenzado a gestarse a lo largo de 2017 brinda una excelente oportunidad para que España eleve el listón de sus aspiraciones. En una Unión Europea de la que se desprende el Reino Unido, España ha de aprovechar la posibilidad de incorporarse al grupo de países que liderará lo que ya se ha nombrado como “renacimiento” (Macron) de la empresa común. Es una posibilidad real, no imaginaria. España cuenta con justificados títulos y un nutrido “equipaje” —ya se ha glosado— y no debe faltarle ambición. Una oportunidad singular, quizá equivalente a la que, tres décadas atrás, representó la adhesión al club comunitario. Formar parte de ese “núcleo duro” de la Unión volverá a tensar nuestras capacidades: emulación y también disciplina, voluntad de superación desde la base de nuestras fortalezas y del gran potencial creativo que en ocasiones señaladas hemos demostrado tener.

Si Europa ha constituido uno de los vértices del “triángulo virtuoso” propiciador de largos años de modernización económica, cohesión social y apertura exterior en la democracia española, el coliderar a partir de ahora los renovados objetivos de la integración continental ha de ser revulsivo y, a la vez, sostén, galvanizador y a la vez cobertura de una España que alcance en buena forma el tercer decenio del siglo XXI. Apuesta crucial.

El mejor medio, el más eficaz resorte para ganarla lo proporcionarán acuerdos que sean resultado tanto de la negociación entre interlocutores autorizados como de movilización de la ciudadanía. Grandes acuerdos sobre los que, a su vez, se asiente la estabilidad institucional y, con ella, el pulso vivo de la sociedad civil. Pactos de Estado que sean a la vez, por tanto, auténticos *pactos cívicos*, expresión de madurez democrática. El *acuerdo* como *bien democrático*.



**Zonas de luz y de sombra hay en todas las trayectorias (individuales y colectivas). Para la convivencia en democracia, esta convicción es un buen punto de partida. Todos hemos participado con aciertos pero también nos hemos equivocado; por eso todos debemos compartir la búsqueda del mejor camino para seguir avanzando.**

**Dediquemos nuestro talento y nuestro esfuerzo a crear un futuro mejor para todos.**

Desembocan así consecuentemente estas páginas la relación de los cuatro pactos que propone prioritariamente el Círculo de Empresarios.

**Complemento de los pactos cívicos: un observatorio de la sociedad civil para velar por el cumplimiento de lo acordado.**

### **1. Por la educación**

El sistema educativo español debe adaptarse a los nuevos requerimientos y conocimientos que demandan los ciudadanos y las Administraciones Públicas. A un nuevo entorno socioeconómico en el que la transformación digital hará que gane relevancia el talento. Hay que impulsar la conexión del mundo educativo con el mundo empresarial, poniendo especial atención en el desarrollo de la Formación Profesional dual, de la formación continua, de habilidades emprendedoras.

Todo sistema educativo debe diseñarse con propósito de durabilidad y garantizado el principio de igualdad de oportunidades, que permita, a su vez, generar un crecimiento sostenible e inclusivo. Sabiendo que está incuestionablemente unido a la dignificación material y social del profesorado. Un sistema educativo vale lo que valgan sus profesores.

### **2. Por el fomento del empleo**

El crecimiento sostenible e inclusivo implica aspirar al pleno empleo de calidad. Coparticipar los beneficios del comercio, de la transformación digital y de la globalización. El crecimiento estable e integrador requiere un tejido empresarial con alta presencia de medianas y grandes empresas, las que poseen más capacidad de innovar e internacionalizarse, y garantizan mejor empleo y mayores salarios.

También en España la calidad futura del empleo está condicionada a que se produzcan avances significativos en la productividad y en la competitividad. Ello exige, por una parte, adaptar el marco regulatorio y diseñar una política económica con visión a largo plazo. Por otra, empresas que adopten una política retributiva vinculada a la productividad y la permanente recualificación de los propios trabajadores.

### **3. Por el Estado de Bienestar**

El Estado de Bienestar del siglo XXI debe lograr un correcto equilibrio intergeneracional, apoyando la natalidad y la incorporación de la mujer al mercado laboral, favoreciendo el reciclaje



continuo de los trabajadores, asegurando el acceso a la sanidad, los servicios sociales y al sistema de pensiones, y atendiendo especialmente a la población más frágil y menos formada.

Su viabilidad depende, por un lado, de la capacidad de los recursos públicos; por eso es vital controlar el nivel de endeudamiento y la gestión del gasto público, así como la eficiencia del sistema fiscal, asegurando el equilibrio presupuestario a lo largo del ciclo económico. Por otro lado, la responsabilidad recae en los ciudadanos, en tanto que usuarios y receptores de las diversas prestaciones garantizadas, y en tanto que sostenedores —cumpliendo sus obligaciones tributarias— de los recursos necesarios.

#### 4. Por la calidad institucional

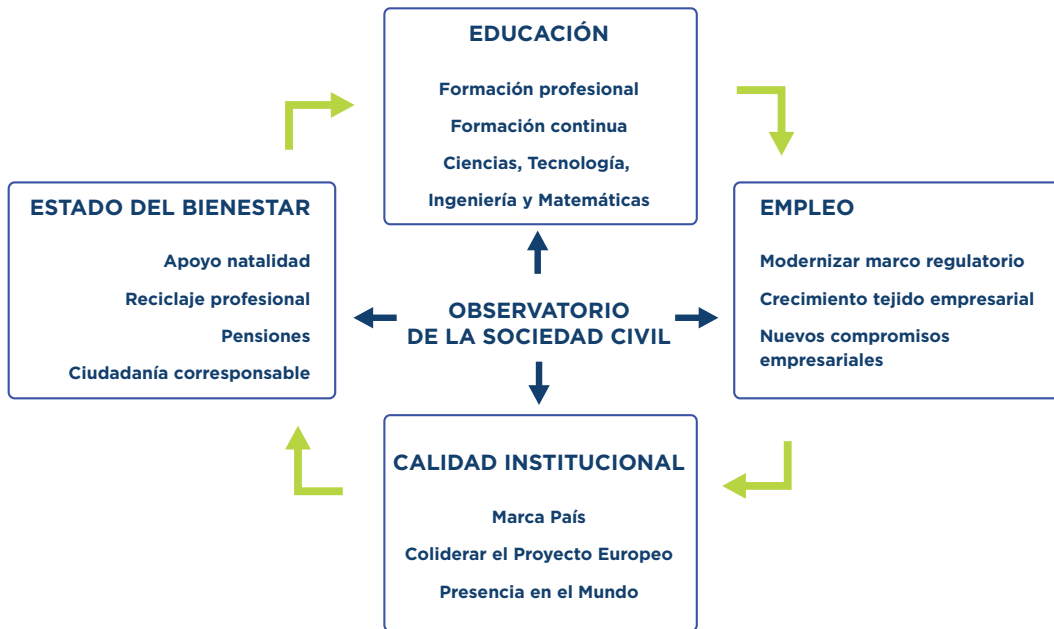
La competitividad y la prosperidad de un país están relacionadas con su marco jurídico-institucional, siendo elementos esenciales la vigencia del derecho y la seguridad jurídica. Las deficiencias institucionales hacen más fácil la corrupción y generan sobrecostos que recaen sobre el conjunto de la sociedad, condicionando el dinamismo y el crecimiento económico integrador. En cambio, las instituciones de calidad incentivan comportamientos eficientes, alientan la inversión y la innovación, despiertan confianza, y fomentan la creación de empresas y el empleo.

En la transparencia y en la independencia de los órganos reguladores y del poder judicial se debe asentar la calidad institucional, garantizando, a su vez, la libertad económica propia de los países con menor nivel de corrupción.

Paralelamente, la mejora de la calidad institucional debe impulsar el mayor relieve de España en el escenario global, acreditando su aspiración a coliderar el proyecto común europeo.

**La democracia también es un plebiscito de todos los días, una tarea siempre inacabada que no se puede tratar como algo dado y perenne. La democracia requiere cuidado y atención por parte de quienes ella ampara como ciudadanos libres.**

Cuatro pactos cívicos que, al interactuarse, conforman una suerte de espacio circular y fructífero, que bien podría entenderse como el estimulante contenedor del *pacto para un crecimiento integrador*.



Un observatorio de la sociedad civil para velar por el cumplimiento de lo acordado se concibe como su deseable complemento. Observatorio a modo de foro plural y permanente, desde el que se haga el seguimiento de los compromisos adquiridos, siendo al tiempo tribuna pedagógica para transmitir —con informes periódicos, por ejemplo— el alcance de las sucesivas realizaciones. Un foro participativo, en el que tengan sitio reputados centros de opinión y prestigiosas asociaciones comprometidas con los intereses generales, sindicatos de trabajadores y organizaciones empresariales, reuniendo en su composición un crisol representativo de la ciudadanía más atenta al devenir del conjunto y también más solidaria.

El Círculo de Empresarios, con la madurez que le aportan sus primeros cuarenta años cumplidos, ofrece su compromiso y su participación.







